



## PASILLO

DE

# JUAN RANA Y ANTON RAPAO

*Juan.* Voy, aunque la noche oscura,  
á cumplir mi obligación.

*Ant.* Yo busco un bodegón  
donde guisen asadura.

*Juan.* Tengo de llegar á hablarle  
si está en la reja mi dama.

*Ant.* Si me acuesto sin cenar,  
¡qué vuelcos daré en la cama!

*Juan.* Porque sus luces divinas  
alientan mi corazón.

*Ant.* ¡Quién pillara un salchichón  
aunque fuera de sardinal!

*Juan.* ¡Oh, si tan cruel no fuera,  
su hermoso cielo divino!

*Ant.* ¡Oh, si un cuartillo de vino  
detrás de esto me cayera!

*Juan.* Pero, venza la porfía  
la dureza de su pecho.

*Ant.* Si está la asadura fría  
no cenaré de provécho.

*Juan.* Mas mis suspiros dirán  
de mi amor el desvarío.

*Ant.* Mas á dormir, cuerpo mío,  
que esto alienta como el pan.

*Hacen que se ven.*

*Juan.* Un hombre allí se divisa.

*Ant.* Un bulto hacia mí se viene.

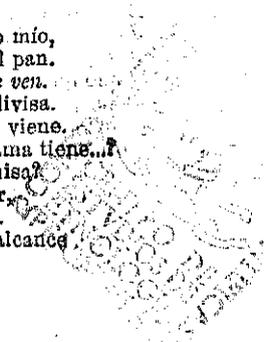
*Juan.* ¿Si otro amor mi dama tiene...?

*Ant.* ¿Si me dejará en camisa?

*Juan.* Llegarle á reconocer,  
es preciso en este lance.

*Ant.* El demonio que me alcanca!

P. 107. 107



como yo aprieta á correr.  
*Juan.* ¿Pues para qué son mis bríos?  
Ahora lo tengo de ver.

*Ant.* Bueno estoy para correr,  
que tengo el cuerpo vacío.

*Juan.* ¡Hola! ¿quién va?

*Ant.* ¡Hola! ¿quién viene?

*Juan.* Un tigre, león, serpiente,  
que sale aquí de repente  
á romperte el corazón.

*Ant.* Tiene usted mucha razón;  
dice usted muy lindamente.

*Juan.* Saca el estoque.

*Ant.* No puedo.

*Juan.* ¿Quién te lo impide?

*Ant.* El miedo.

*Juan.* ¿De qué le tienes?

*Ant.* De nada.

*Juan.* Váyase, que es un cobarde.

*Ant.* Pues si no fuera tan tarde,  
sepa usted que aceptara.

*Juan.* Advierta que en esta calle  
no lo vuelva yo á encontrar.

*Ant.* Como sea sin cenar,  
seguro está que me hallo.

*Juan.* O el estoque me ha de dar,  
ó conmigo la has de haber.

*Ant.* Digo que es mi intención,....

*Juan.* ¿El qué?

*Ant.* Apretar á correr.

*Juan.* Primero te haré pedazos  
á palos y á cuchilladas.

*Ant.* Pues soltemos nuestras dagas  
y andemos á puñetazos.

*Juan.* Esa acción es de villanos,  
gente de mal proceder.

*Ant.* Pues, señor, si esto ha de ser,  
veamos quién tiene manos.

*Juan.* Váyase, que me ha movido  
romperle á usted la cabeza.

¿No ve que le he de matar  
si se llega á resistir? (*Ríen*)

*Ant.* Mis puños lo han de probar

*Juan.* Los míos lo han de decir.

*Ant.* Huye, hombre, que te doy.

*Juan.* Huye, hombre, que te aplasto.

*Ant.* ¿Que no venga por ahí  
uno que nos meta en puz!

*Juan.* ¿Que no venga Barrabás  
diciendo: qué haces ahí!

Antón Rapao, ¿eres tú?

*Ant.* Sí, pero si no hablas,  
de un apretón te ahogaba.

*Juan.* Hombre, ¿qué haces en esta  
calle? ¿estás enamorado?

*Ant.* ¿Y tú estás endemoniado.  
que esto has pensado de mí?

*Juan.* No: que hay en esta calle  
damas de buen parecer,  
que hacen por fuerza querer  
su garbo, su brío y su talles;  
no fuera mucho creer  
vintieras á pretender  
con quien poderse casar.

*Ant.* Primero te vea arar  
con un buey de compaffero,  
y que te arrastes ligero  
por medio de un muladar:  
que te vea manco y cojo,  
y que se te salte un ojo,  
que tal llegue á ejecutar.

*Juan.* Mucho me da que pensar  
hables con tal aversión  
y que sin tal condición  
no te quisieras casar.

*Ant.* Más bien me fuera á remar  
al banco de una galera,  
pues peor vida le espera  
á quel que se va á casar.

*Juan.* Lo contrario he de probar.

*Ant.* ¿Como?

*Juan.* De aquesta manera:  
Todo el hombre que es soltero  
trae inquieta la mollera  
y nunca tiene dinero;  
que para más bien hallarse  
y conservar la virtud,  
tener caudal y salud,  
es buscar con quien casarse,  
y de tropiezos quitarse:  
y si no, contempla tñ  
qué gustos y qué placeres  
traen consigo las mujeres  
cuando anda el casamiento,  
ya que la novia es pedida  
y ya que el sí le está dado,  
parte un hombre de contado,  
á sus parientes avisa,  
y ya que está prevenida  
la noche de la función,  
unos traen el jamón,  
otros pavos y gallinas,  
de dulces mil golosinas,  
con otras mil chucherías  
que es un gusto aquellos días;  
se visten todos de gala,  
entra la novia en la sala  
y á todos causa alegría,  
pues las novias aquel día  
tienen cierto no se qué

que yo explicarlo no sé.  
Entra el novio con el cura,  
con los parientes y amigos,  
sirven todos de testigos,  
los desposan con ternura,  
Tras de esto viene la cena;  
y estando todos sentados  
traen diferentes guisados,  
donde hay brindis y saludos,  
siempre libres de inquietudes  
se los llevan á acostar.  
Aquí no hay que preguntar,  
porque yéndose á dormir  
es preciso discurrir  
que se van á descansar.  
Se levantan á otro día  
con regocijo y placer,  
después llegamos á ver  
la novia en el embarazo,  
que es nudo que aprieta el lazo;  
luego al niño hacer ajó,  
á la madre el ro, ro, ro,  
el pompón y la música;  
en fin, un hombre casado  
tiene mujer que le asista  
y le ayude á sus cuidados.  
Mira si se puede dar  
estado de más regalo.

*Ant.* Atentamente he escuchado  
lo falso de tu relación,  
pero préstame atención  
te diré lo acibarado:  
todo el hombre que es soltero  
come, bebe y se pasea,  
enamora y galantea  
aunque no tenga dinero;  
pero en cuanto está casado  
anda triste, macilento,  
disgustado y mal contento;  
pide la novia, y lo malo  
es que no la negarán,  
porque las novias están  
para colgadas de un palo;  
lo que el novio con afán  
en muchos días ganó,  
en dos ó tres lo gastó  
en carne, en vino y en pan;  
unos vienen y otros van,  
todos á henchir la barriga,  
muchos hermanos de vida,  
pocos que limosna dan:  
el novio se va á dormir  
y se pone á discurrir  
el estado que ha elegido,  
y está más arrepentido

como el que se va á morir;  
luego vienen á pedir  
de la novia el guardapiés,  
otro pide el almirez,  
sábana, colcha y colchón,  
porque en suma y conclusión,  
como todo era prestado,  
la novia fué al contado,  
pero el dote en relación:  
después vienen á pedir  
para hacer la canastilla  
la bretaña, la estopilla,  
las encajes, los festones,  
donde el hombre sin sentir  
se le van muchos doblones;  
y ya que desesperado  
y de gastar está harto,  
cate usted que llega el parto;  
aquí son los apretones  
de el empeñar y vender:  
en el bautizo ha de haber  
su vino y sus mojicones;  
catorce días de cama  
gasta después la parida,  
y un quitadero de vida,  
si lo ha de poner con ama,  
y si la madre lo cria,  
¿no es un contento al oír  
del niño las chirriñas  
cuando un hombre va á dormir?  
Si un hombre lo va á tomar  
para hacerle un agasajo,  
lo ensucia de arriba abajo  
sin poderlo remediar:  
aquí empieza á renegar  
del cura que lo casó,  
el padre que lo engendró,  
y á quien le da de mamar:  
si hay suegro empieza á gruñir,  
si hay suegra empieza á rabiar,  
pues todo lo ha de sufrir  
y todo lo ha de callar:  
otros suelen encontrar  
con una mujer ufana  
que suele echar más peanas  
que pulgas hay por San Juan;  
otros suelen encontrar  
con una mujer frañera,  
pela-pavas, fandanguera,  
amiga de engalanarse;  
conque digo que el casarse  
bien puede ser acertado,  
pero no he visto casado  
que no quiera descasarse?

*Juan.* Pues discurre tu qué modo

elegiremos los dos,  
que para servir á Dios  
sea más proporcionado?

*Ant.* Hazte herrador ó barbero,  
y si no, bodegonero;  
morirás carbonizado.

*Juan.* Siempre has de tener humor.

*Ant.* No me ha quedado otra cosa:  
pues escucha otra graciosa:  
hazte donado en Cartuja,  
ó de Gracia motilón,  
que aseguras tu ración,  
casa y entierro pagado.

*Juan.* Con eso no me acomodo.

*Ant.* Un bello modo he pensado.

*Juan.* Y es....

*Ant.* Hazte ermitaño,  
que es una vida poltrona,  
y si sigues la virtud  
asegura una corona.

*Juan.* Con eso no me acomodo,  
porque quiero padecer,  
trabajar, andar y ver  
alredor el mundo todo.

*Ant.* Un bello modo imagino.

*Juan.* Y éste ¿cuál es?

*Ant.* Hazte peregrino,  
que llevando tu bordón,  
tu sombrero y tu esclavina,  
tu calabaza con vino  
y delante una cartera,  
va un hombre por dondequiera  
costeando su camino.

*Juan.* Ese parecer acepto

y en todo lo he de seguir.

*Ant.* Yo en romería he de ir  
á la casa de Loreto;  
y si logro dicha tanta  
al Papa el pie besaré,  
y desde allí pasaré  
á adorar la casa Santa,  
y desde allí pasaré  
á Belén y á Nazaret,  
y desde allí pasaré  
á ver el santo Sepulcro,  
y desde allí pasaré  
al Preste Juan de las Indias,  
y desde allí pasaré....

*Juan.* Calla, necio, ten razón  
y vamos á preveniros.

*Ant.* Primero es el engullirnos  
una lonja de jamón.

*Juan.* ¡Adiós casa, adiós balcón  
donde yo me recreaba.

*Ant.* Adiós casa y bodegón  
donde esta panza llenaba.

*Juan.* ¡Cuántas veces ¡oh balcón!  
en ti puse mi esperanza!

*Ant.* ¡Cuántas veces, bodegón,  
en ti he llenado la panza!

*Juan.* Adiós, patria, adiós, señores,  
adiós nobles caballeros.

*Ant.* Adiós plaza y vendedores  
con todos sus tabernerós.

*Juan.* Que me encomendéis á Dios  
en esta ocasión os pido.

*Ant.* Y yo suplico rendido  
un victor para los dos.

